

# PECES Y PESCADORES ANALOGÍA BÍBLICA CON PROFUNDAS LECCIONES SOBRE EVANGELISMO Parte I

LIC. BENJAMÍN ROJAS YAURI

Preceptor Asociado de la Residencia de Varones UPEU

benjamin@upeu.edu.pe

## Resumen

*El autor hace un análisis de los términos “peces y pescadores” como una analogía bíblica sobre el evangelismo. En ella, los peces representan a los pecadores perdidos. Los instrumentos usados por Dios para sacar a la gente de la situación de perdidos son los pescadores. Entonces, los peces salvados paradójicamente de la muerte, tienen ahora vida en abundancia.*

## INTRODUCCIÓN

En esta primera parte estudiaremos algunos de los más resaltantes pasajes bíblicos que exponen de forma clara la analogía de peces y pescadores, presentando al hombre como un pez y a los siervos de Dios, aquellos que ayudan en la obra redentora del pecador, como pescadores. No es nuestro propósito realizar una exégesis<sup>1</sup> de cada uno de estos textos pero sí extraer de ellos detalles importantes que nos ayuden a comprender aspectos concernientes con el trabajo de la ganancia de almas.

## TEXTOS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

El Antiguo Testamento es un material con gran contenido evangélico, ejemplo de ello es el libro de Eclesiastés<sup>2</sup>, o el de Deuteronomio<sup>3</sup> “que

<sup>1</sup> Es un análisis profundo del texto bíblico usando la hermenéutica bíblica. También se puede ver para más detalles, J. M. Martínez, *Hermenéutica bíblica*, 1984; J. Schreiner, *Introducción a los métodos de la exégesis bíblica*, 1974; R. Fabris (ed.), *Problemas y perspectivas de las ciencias bíblicas*, 1983; varios autores, *Exégesis y hermenéutica*, 1976.

define por primera vez la doctrina de la elección de Israel (4:20, 34; 7:6ss; 8:17s; 9:4s; 10:15, etc.), basada en la gracia de Jehová”.<sup>4</sup>

En la analogía Bíblica de peces y pescadores, los perdidos son los peces y los instrumentos usados por Dios para sacar a la gente de la situación de perdidos son los pescadores, esto se muestra muy claramente en el libro de Jeremías, donde se lee: “*Voy a hacer venir muchos pescadores —yo, el Señor, lo afirmo— para que pesquen a los israelitas*” (Jer 16:16).<sup>5</sup>

Aquí se presenta a Israel, el pueblo escogido por Dios, como peces que debían ser pescados, esto puede parecer algo degradante, sin embargo, como lo iremos viendo, ante los ojos de Dios todo pecador perdido, es visto como un pez que necesita ser pescado. Francis Nichol al comentar este texto afirma:

Esta metáfora también se emplea con un sentido altamente positivo. Jesús comparó el reino de los cielos a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces (Mt 13: 47). Exhortó a sus discípulos a que fueran pescadores de hombres (Mt 4:19). Se describe al verdadero evangelista como a uno que... pesca hombres.<sup>6</sup>

<sup>2</sup> D. A. Carson, R. T. France, J. A. Motyer, G. J. Wenham, *Nuevo Comentario Bíblico: Siglo Veintiuno* (El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones, 2000), c1999. Donde podemos leer refiriéndose al libro de Eclesiastés: “*Es así a la vez un tratado evangelístico, que llama a la gente secular a hacer frente a las implicaciones de su secularización, y un llamado al realismo, invitando a los fieles israelitas a tomar en serio la ‘futilidad’, el ‘enigma’ de la vida en este mundo*”.

<sup>3</sup> Dice Wilton, como libro “evangelístico”, Deuteronomio insiste en la necesidad de la regeneración (10:16; 30:6) y la conversión individual (4:29; 30:19, 20). Se instruye al pueblo de Dios para una guerra santa, enérgica y victoriosa (20:1–20). Ver Wilton M. Nelson, *Nuevo Diccionario Ilustrado de la Biblia* (Nashville, TN: Editorial Caribe, 2000), c1998.

<sup>4</sup> *Ibíd.*

<sup>5</sup> En todos los casos se usará la Biblia, *Dios Habla Hoy – La Biblia de Estudio* (Estados Unidos de América: Sociedades Bíblicas Unidas, 1998). De ser necesario el uso de otra versión se lo aclarará.

<sup>6</sup> Francis D. Nichol, ed., “Muchos Pescadores” [Jeremías 16.16], *Comentario Bíblico Adventista*, Trad. por Víctor E. Ampuero Matta (Boise: Publicaciones Interamericanas, 1978-1990 - Edición: Biblioteca Electrónica Fundamentos de la Esperanza, 1992-1993), 4:454. En adelante CBA.

Como se puede la analogía de peces y pescadores es positiva en diversos sentidos, ella nos lleva a comprender la real situación en la que se encuentra el pecador perdido y la situación a la que pasará si el pescador de Dios cumple su función. Elena G. de White dice: “Únanse diferentes personas en el trabajo como pescadores de hombres. Traten de recoger a las almas de la corrupción del mundo y conducir las a la pureza salvadora del amor de Cristo”.<sup>7</sup>

Esto es lo positivo en la pesca de hombres, pues el pecador pasa a ser salvado, el pecador muerto pasa a gozar de vida, el hombre triste y abatido pasa a experimentar la verdadera alegría y gozo. Existe otro pasaje en el libro de Habacuc que de forma muy similar al ya visto, muestra la analogía de los peces y los pescadores, expresando claramente lo que los pescadores (Dios y sus instrumentos humanos) sienten luego de realizar esta hermosa tarea, allí leemos lo siguiente: “Los caldeos se apoderan de otras naciones, como el pescador se apodera del pescado; lo atrapa con anzuelos y con redes, y luego, al verlo todo junto, se llena de alegría” (Hab 1:15).

## TEXTOS EN EL NUEVO TESTAMENTO

Es en el Nuevo Testamento donde se menciona esta analogía de forma más clara y continua, pero sólo tomaremos algunos textos que hablan de ella. “Jesús pasaba por la orilla del lago de Galilea, cuando vio a Simón y a su hermano Andrés. Eran pescadores, y estaban echando la red al agua. Les dijo Jesús: —Sígueme, y yo haré que ustedes sean pescadores de hombres” (Mr 1:16, 17).

Aquí podemos observar a Jesús el más grande evangelista de este mundo, llevando a cabo su obra para beneficio del hombre, él pesca a los pecadores para convertirlos en pescadores iguales a él. Qué gran privilegio del cual Jesús desea hacernos partícipes. Él podría realizar el trabajo solo, o con ayuda de los santos ángeles, pero decidió realizar este trabajo con ayuda de aquellos que un día fueron peces (pecadores perdidos) y que pueden llegar a ser pescadores (pecadores salvos), instrumentos de Dios para la salvación de la humanidad. Francis Nichol al comentar el pasaje paralelo de este texto en el libro de Lucas afirma:

<sup>7</sup> Elena G. de White, *El evangelismo* (Miami: Asociación Publicadora Interamericana - Edición: Biblioteca Electrónica Fundamentos de la Esperanza, 1992-1993.), 89. *La cursiva es nuestra.*

En ese mismo momento el gran Pescador estaba “pescando” a Pedro, Andrés, Jacobo y Juan. El milagro radicaba en su “red”. Su propósito al “pescar” vivos a estos cuatro era que ellos, a su vez, “pescaran” a otros aún vivos... Pedro, Andrés, Jacobo y Juan habían sido prendidos en la red del Evangelio. No podían escapar; en verdad, no tenían ningún deseo de escapar... ¡Qué contraste! Los peces que ellos habían pescado durante toda su vida, morían al ser sacados del agua. Pero desde ahora en adelante serían pescadores de hombres “para que” tuvieran “vida, y para que la” tuvieran “en abundancia”.<sup>8</sup>

Otros comentaristas<sup>9</sup> también transmiten la idea del gran beneficio que significa el ser sacado del agua para convertirse en colaboradores de Dios, como también lo noble de la obra a la que es llamado todo ser humano rescatado de la muerte a la vida.

Existen algunos otros pasajes que presentan esta analogía, sin embargo, presentaremos solo uno que tiene especial importancia en esta serie de temas que iremos presentando, allí podemos leer:

Sucede también con el reino de los cielos como con la red que se echa al mar y recoge toda clase de pescados. Cuando la red se llena, los pescadores la sacan a la playa, donde se sientan a escoger el pescado; guardan el bueno en canastas y tiran el malo. Así también sucederá al fin del mundo: saldrán los ángeles para separar a los malos de los buenos, y echarán a los malos en el horno de fuego. Entonces vendrán el llanto y la desesperación (Mt 13:47-50).

Este pasaje es de gran importancia, debido a que nos muestra dentro de varias cosas que el pescar a los pecadores, es algo que muchas veces se realiza aun sin saber qué es lo que se está pescando. La pesca con

<sup>8</sup> CBA, “Pescador” [Lucas 5.10] (Edición: Biblioteca Electrónica Fundamentos de la Esperanza, 1992-1993), 5:722.

<sup>9</sup> Warren W. Wiersbe, *Bosquejos Expositivos de la Biblia, AT y NT* (Nashville, TN: Editorial Caribe Inc., 2000), c1995. Al comentar Lucas 5:1-11 comenta: “Habían estado pescando peces y, cuando los atrapaban, los peces morían. Ahora atraparían peces muertos, pecadores, ¡y los peces vivirían!”. También se puede ver: Elena G. de White, *Consejos sobre la Escuela Sabática* (Florida: Asociación Publicadora Interamericana, sF), 136-138.

red<sup>10</sup> bien podría representar a las grandes campañas evangelísticas que la iglesia organiza, donde muchos sin tener una relación personal con el pescador caen en las redes del evangelio, algunos de los cuales resultan siendo peces buenos y otros peces malos. Algunos han criticado este sistema de evangelismo, pero como podemos observar éste es un sistema totalmente bíblico que trae a la iglesia grandes cantidades de nuevos conversos, sin embargo, es bíblico también que muchos de ellos volverán al mar, ya sea mientras vivan en este mundo o cuando Dios separe lo bueno de lo malo. Sobre este asunto leemos en el Comentario Bíblico Adventista lo siguiente:

La red del Evangelio recoge a todo tipo de gente: hombres y mujeres que actúan por distintos motivos, y que tienen actitudes y personalidades diferentes. Jesús no hacía “acepción de personas” (Hch 10: 34), sino que recibía a todos los que venían a él.<sup>11</sup>

En el mismo comentario se expresa claramente la idea que cuando alguien llega a la iglesia no es porque ya esté salvo, sino porque ése es el camino que se debe seguir para que Dios determine quién será salvo y quién no.

El proceso de separar lo bueno de lo malo se realiza después de que la red ha recogido todo lo que en ella se podía pescar. Puesto que en la iglesia habría malos y buenos, algunos podrían pensar que sus pecados no importaban, pero con esta parábola, Cristo quiso enseñar que el carácter de la persona es lo que determina su destino. Para medir el carácter, Dios toma en cuenta si la persona ha vivido en armonía con toda la luz que ha recibido, si ha cooperado, según se lo han permitido su conocimiento y su capacidad, con los

---

<sup>10</sup> La palabra griega que se usa para red en nuestro texto es *sagene*, sin embargo existen en griego tres palabras que se usan para identificar una red: *amfiblestron*, *diktuon*, la primera se trata de una red pequeña y la otra de una red aérea, nuestra palabra sin embargo *sagene*, denota una red de arrastre, una jábega o barredera. Una red echa para aguas profundas y con el fin de pescar gran cantidad de peces, algo que con las dos primeras no habría sido posible conseguir. Para más información se puede ver: W. E. Vine, *Vine Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento Exhaustivo* (Nashville: Editorial Caribe, 2000), c1999.

<sup>11</sup> CBA, “Toda Clase” [Mateo 13.47], 5:402.

instrumentos divinos para perfeccionar un carácter a semejanza del perfecto ejemplo de Jesús.<sup>12</sup>

Leer lo que escribió Elena G. de White sobre lo que significa pescar con una red, nos da una idea más clara sobre los resultados a corto y largo plazo de una campaña evangelística, donde muchos llegan a entregar su vida al Señor.

El echar la red es la predicación del Evangelio. Esto reúne en la iglesia tanto a buenos como a malos. Cuando se complete la misión del Evangelio, el juicio realizará la obra de separación. Cristo vio cómo la existencia de los falsos hermanos en la iglesia haría que se hablase mal del camino de la verdad. El mundo injuriaría el Evangelio a causa de las vidas inconsecuentes de los falsos cristianos. Esto haría que hasta los mismos creyentes tropezaran al ver que muchos que llevaban el nombre de Cristo no eran dirigidos por su Espíritu. A causa de que estos pecadores habían de estar en la iglesia, los hombres estarían en peligro de pensar que Dios disculpaba sus pecados. Por lo tanto, Cristo levanta el velo del futuro, y permite que todos contemplen que es el carácter, y no la posición, lo que decide el destino del hombre.<sup>13</sup>

Esto nos anima a continuar el trabajo evangelístico, pues recibir en la iglesia gente no digna de ser llamada cristiana o personas que abandonan la fe en la primera oportunidad que tengan, no quiere decir que no estemos cumpliendo la misión, sólo que una de las consecuencias del cumplimiento de la Misión es ésta, determinar quienes serán salvos y quienes no. Determinación dada por Dios que sin lugar a dudas la veremos en plenitud allá en el cielo, pero que muchas veces podemos intuir la mientras pasamos por este mundo.

La Santa Palabra de Dios es clara y muy alentadora pues a través de ella Dios nos llama para convertirnos de peces en pescadores, de almas perdidas en ganadores de almas, está es la razón por la cual Dios nos salvó, enviarnos a salvar a otros. Respondamos pues como Isaías "*Aquí estoy yo, envíame a mí*" (Is 6:8).

<sup>12</sup> CBA, "Recogen lo Bueno" [Mateo 13,48], 5:402

<sup>13</sup> Elena G. de White, *Palabras de Vida del Gran Maestro* (Miami: Asociación Publicadora Interamericana - Edición: Biblioteca Electrónica Fundamentos de la Esperanza, 1992-1993), 94